

El respirar de la poesía latino-canadiense

Alejandro Saravia - Hugh Hazelton

alejandrodemontreal@yahoo.ca

1

¿Existe una poesía latino-canadiense, o más bien se trata de una poesía canadiense escrita en español?, ¿o se debería especificar que se trata de una literatura escrita en lengua castellana? Y si existe esta textualidad escrita en esta lengua, tan colonial como el francés o el inglés, ¿dónde situar la especificidad del origen latinoamericano de sus autores en Canadá?

Aún sin entrar al tema de la poesía escrita en suelo canadiense, existe una diversidad de perspectivas sobre categorías como “latino”, o “hispano” que no alcanzan a definir la existencia cultural de quienes reclaman su identidad indígena, desde una visión de vida mapuche, aymara, quechua o quiché, para citar apenas unas cuantas visiones del mundo aplastadas y desconocidas por un sistema capitalista que busca imponer homogeneidades culturales como herramienta de control y dominio del imaginario colectivo.

En Canadá, el segundo país más extenso en el mundo, con un área total de casi diez millones de kilómetros cuadrados, que cuenta con unos 38 millones de habitantes y funciona lingüísticamente con dos lenguas oficiales, el inglés y el francés, se han escrito textos en castellano por lo menos desde el siglo XVIII, cuando un contingente de soldados y colonos intentó en nombre de la corona española, implantar un poblado, Santa Cruz de Nootka, en lo que hoy es la Isla de Vancouver, que originalmente se llamaba Isla de Quadra y Vancouver, en reconocimiento al navegante peruano Juan Francisco de la Bodega y Quadra, así como al marino británico George Vancouver.

Sobre esta base, se puede afirmar que el castellano tiene presencia documentada en lo que hoy se llama Canadá a partir de la fundación de Santa Cruz de Nootka en 1789 en lo que hoy es la provincia de Columbia Británica, aunque marinos españoles ya habían documentado su presencia en esa región décadas antes de la fundación de ese enclave, castellano de lengua y compuesto por hombres provenientes tanto de España como de lo que hoy se conoce como Perú y México.

En la actualidad esa presencia histórica del castellano tiene un peso jurídico ya que las detalladas crónicas y diarios de viaje de los marinos españoles, que servían como evidencia del descubrimiento y la incorporación de nuevos territorios para la corona española, son documentos que sirven a las Primeras Naciones en Columbia Británica para reclamar y sostener la propiedad de sus tierras ancestrales.

2

En el discurso oficial, Canadá se precia de ser “uno de los países más multiculturales en el mundo”. Ya en 2011, los datos del censo de población daban cuenta de la presencia de más de 200 idiomas como lengua materna o de origen entre sus ciudadanos.

Constitucionalmente, Canadá es una federación que reconoce dos lenguas oficiales: el inglés y el francés, aunque en los hechos, la lengua dominante es el inglés. El francés es una lengua minoritaria en todos los territorios y provincias de la federación, excepto en la provincia de Quebec, donde es mayoritaria y tiene el estatus de lengua oficial después de una lucha de décadas por proteger esta lengua minoritaria contra la asimilación al inglés, como sucedió con la lengua francesa en el Estado de Luisiana, en Estados Unidos.

El castellano, llamado comúnmente español, es una lengua menor en Canadá, donde otras lenguas, como el mandarín, el cantonés y el punjabi son lenguas con muchos más hablantes.

Mientras que en el resto de Canadá el español es una lengua que crece a la sombra de los 50 millones de hispanohablantes en Estados Unidos, en Quebec, esta lengua existe bajo la presión del francés y el inglés. Estas influencias también explican en parte por qué en el Canadá inglés se favorece el término “hispano”, mientras que en el Canadá francés es más frecuente el uso de la palabra “latino”.

Uno de los rasgos de las literaturas en lenguas minoritarias en Canadá es que su vigor, su presencia, la continuidad de sus actividades literarias no son un reflejo automático del número de hablantes de dichos idiomas.

El Departamento de Estadísticas de Canadá da cuenta en el último censo de 2016 que el número de hispanohablantes en Canadá llegaba a las 495.090 personas, sin distinción entre

peninsulares y latinoamericanos ya que los datos suelen utilizar la expresión “persona de origen español”, tomando como indicador de esta categoría el uso de esta lengua.

Pese a representar aproximadamente el 1,5 % de la población del país, este pequeño pero abigarrado grupo lingüístico ha hecho de la poesía una de sus mayores cartas de presentación en el panorama de la literatura y la cultura canadiense.

Otra de las facetas de la presencia de la lengua castellana es que pese al número limitado de personas que tiene al español como primera lengua de conocimiento, esta lengua es el idioma extranjero más enseñado y popular en la provincia de Quebec, tal como destaca Hazelton¹ en su ensayo “La nouvelle latinité de Montréal” en *Vues transversales*.

3

En Canadá prácticamente no hay centro urbano en el que no exista una comunidad de origen latinoamericano. Desde la pequeña ciudad de Whitehorse, en el Territorio de Yukón que bordea las aguas del océano Ártico, hasta la ciudad de Saint John’s, en la provincia de Labrador y Terranova, junto a las aguas del Atlántico, pasando por las grandes metrópolis del país, se pueden encontrar contingentes de inmigrantes latinoamericanos, muy a menudo organizados en asociaciones y clubes culturales donde no faltan los recitales y presentaciones de poesía.

La necesidad -y la práctica- del trilingüismo que incluye el español y las dos lenguas oficiales en Canadá es más visible en la provincia de Quebec, fundamentalmente por razones laborales. La mayoría de los autores de origen latinoamericano establecidos en Canadá escriben primero en la lengua materna, el castellano, y luego, tal como explica Hugh Hazelton, autor y académico que ha estudiado la presencia y evolución de la literatura latinocanadiense, lo más frecuente es que los autores busquen traductores de su obra, a menudo en sus espacios familiares y afectivos.

En Canadá, la escritura y difusión de la poesía de autoras y autores nacidos en América Latina sigue uno de estos cinco caminos, que a veces se combinan:

- escribe el original en español, no conoce las lenguas oficiales y busca un traductor

¹ Hugh Hazelton, “La nouvelle latinité de Montréal” en *Vues transversales: panorama de la scène artistique latino-québécoise*, Montreal, CIDIHCA, 2018, p. 49.

- escribe el original en español, conoce las lenguas oficiales y busca un co-traductor
- escribe el original en español y el mismo autor, que conoce las lenguas, lo traduce al inglés o al francés
- escribe el original ya sea en español, inglés o francés, indistintamente
- escribe el original en inglés o francés y lo traduce al español

El poeta chileno-canadiense Jorge Etcheverry indica que, aunque no se considera oficialmente poeta bilingüe en el sentido de producir de forma sistemática textos en inglés, ha escrito sin embargo textos en esta lengua, la obra gruesa si vale el ejemplo, que luego ha sido trabajada y pulida con el apoyo y la participación de personas que tienen el inglés como lengua principal. Este método de trabajo es frecuente entre los autores latinocanadienses.

Académicos como Rainier Grutman, de la Universidad de Ottawa, han estudiado el proceso de la autotraducción entre algunos autores en Canadá. Trish Van Bolderen, quien ha estudiado en la Escuela de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ottawa también ha explorado las condiciones de producción de este tipo de textos.

En Canadá no existe una organización nacional de poetas de origen latinoamericano. Esto primero por la extensión del país, que hace que en muchas ciudades se conforme un microcosmos de autores que escriben poesía, que ocasionalmente, o de manera regular, organizan veladas y lecturas públicas. En Canadá la práctica de la poesía es una actividad no remunerada. Nadie vive de ella. Los más afortunados logran el pago de pequeños dineros por sus lecturas en eventos que cuentan con financiamiento público o mecenazgos institucionales. Esto a su vez tiene un impacto en la calidad literaria de los textos que se escriben en Canadá, que reflejan una diversidad de registros e intensidades poéticas.

La poesía en español en Canadá tiene como centros de mayor actividad el eje Montreal-Ottawa, esto en gran parte por la proximidad entre ambas ciudades y por el número de autoras y autores instalados en estas ciudades. También es necesario tomar en cuenta la proximidad lingüística y cultural entre el español y el francés, lenguas de raíz latina, que es un lazo que no existe con la lengua inglesa. Esta afinidad lingüística, y en la década de los años 70 también afinidad política entre quebequenses y refugiados políticos provenientes de los países del Cono Sur ha permitido un mayor volumen de traducciones entre estas lenguas y una mayor colaboración

editorial. En este sentido, el trabajo de la casa editorial Écrits des Forges en Montreal es un ejemplo que vale la pena destacar.

Otros centros de larga actividad literaria en español son Toronto y Vancouver, donde también han aparecido revistas literarias y pequeñas casas editoriales. También se producen publicaciones y se llevan a cabo conferencias, lecturas y presentaciones de poesía en español en ciudades como Calgary y Saskatoon. A esto se suman los eventos de temporada y festivales de verano en distintas ciudades pequeñas del país que sirven para denotar la presencia de las culturas provenientes de América Latina. En sus orígenes estos festivales culturales se dedicaban a presentar sobre todo danzas folclóricas de los distintos países, además de la gastronomía de estas comunidades, pero algunos de ellos, como el festival que se lleva a cabo en Sherbrooke, en la provincia de Quebec, han empezado a incorporar eventos literarios que sirven para presentar a autores canadienses provenientes de América Latina y que reflejan un reconocimiento del aporte intelectual de estas comunidades inmigrantes.

Un catalizador de estas actividades es también el congreso anual de la Asociación Canadiense de Hispanistas, que, a través de su Registro Creativo, fundado por la poeta argentina-canadiense Nela Rio², establecida en Fredericton, ha producido un índice de los autores que escriben en español en Canadá y, junto a Hugh Hazelton³, han logrado establecer puntos de contacto entre el mundo académico que estudia la literatura escrita en español a ambos lados del Atlántico. También se destaca el trabajo de profesores como Lady Rojas Benavente y José Antonio Giménez Micó en favor de la difusión y reconocimiento de esta presencia literaria en Canadá. La literatura escrita en español en Canadá ha tenido la fortuna de contar con el apoyo constante de aliados en muchas universidades canadienses, especialmente en los departamentos de Estudios Hispánicos.

4

Las y los poetas canadienses de origen latinoamericano se encuentran instalados en casi toda la geografía del país, desde el Pacífico hasta el Atlántico. Entre las voces que escriben sus textos

² http://stu-sites.ca/nble/r/nela_rio.html

³ <https://www.concordia.ca/artsci/cml/faculty.html?fpid=hugh-hazelton>

directamente en inglés o en francés se encuentran la poeta venezolana-canadiense María José Giménez⁴, la argentina-canadiense Flavia García⁵; la autora chilena-canadiense Carmen Rodríguez⁶, nacida en Chile e instalada en Vancouver, en la provincia de Columbia Británica; la argentina-canadiense Luciana Erregue-Sacchi⁷ en Edmonton, Alberta; el chileno-canadiense Ramón Sepúlveda⁸ en Ottawa, Ontario; la chilena-canadiense Beatriz Hausner⁹, en Toronto, Ontario; el venezolano-canadiense Alberto Quero¹⁰, que vive en la ciudad de Sherbrooke, Quebec; el chileno-canadiense Rodrigo Sandoval, que vive en Montreal; la argentina-canadiense Margarita Feliciano¹¹ en Toronto; la chilena canadiense Aspasia Worlitzky¹² que vive en Laval.

Esta breve lista no es en absoluto exhaustiva, ya que existen muchos más autores en Canadá que escriben directamente en inglés o francés. Uno de los obstáculos para el conocimiento recíproco y el establecimiento de puentes de contacto literario entre los autores esparcidos en el vasto territorio canadiense es la ausencia de emprendimientos editoriales capaces de abarcar toda esta polifonía de voces. Tampoco existe una crítica literaria que permita encontrar y decantar propuestas poéticas que tengan la suficiente fuerza como para interactuar y replantear, desde la especificidad de la literatura canadiense escrita por autores nacidos en América Latina, los cánones poéticos establecidos en inglés, en francés o español. Pese a estos desafíos, que el crecimiento demográfico, una práctica literaria más rigurosa y los trabajos académicos permitirán superar, la literatura canadiense en español tiene todo el espacio para desarrollar sus propuestas poéticas y su visión del mundo.

Otro rasgo entre varios autores de origen latinoamericano que escriben en Canadá es que, aunque muchos de ellos conocen el inglés o el francés lo suficiente como para componer textos en

4 <https://mariajosetranslates.com/translation/>

5 <http://www.editionsdelisatis.com/flavia-garcia/>

6 <http://www.carmenrodriguez.ca/carmen%20rodriguez%20una%20guerra%20prolongada.pdf>

7 <https://spectatorcurator.wordpress.com/>

8 <https://treereadingseries.ca/readers/ramon-sep%C3%BAveda>

9 <https://festivalofauthors.ca/2013/by-festival-authors/five-questions-beatriz-hausner>

10 <http://www.entreelibre.info/2018/10/23/poemes/>

11 <https://www.glendon.yorku.ca/hispanic-studies/2017/09/07/glendon-professor-emerita-margarita-feliciano-awarded-one-of-argentinias-most-prestigious-honours/>

12 https://www.lescegeps.com/realisations/auteur-e-s/aspasia_worlitzky

esas lenguas, al momento de escribir poesía estos autores vuelven a la primera lengua aprendida. En Saskatchewan, Julio Torres afirma que, aunque se conozca una lengua oficial de Canadá, o las dos, ese conocimiento no llega a suplir la memoria de los usos culturales del español en sus espacios de origen en América Latina. Es por esta razón que al dar cuenta del número de los autores canadienses de origen latinoamericano bilingües o trilingües, se debe considerar el fluido transitar de algunos de estos autores entre los distintos registros lingüísticos. La lista de autores que escriben sus textos directamente en una o las dos lenguas oficiales y que incluimos en este artículo es sólo la punta del iceberg.

Un signo que denota la presencia de una literatura latinoamericana en Canadá es la publicación de libros. Tras un primer empuje editorial causado por la llegada de refugiados políticos chilenos debido al golpe militar que derrocó al presidente Salvador Allende en 1973, Ottawa fue el centro de la producción de libros y antologías en español, con la aparición de editoriales como Ediciones Cordillera y más tarde Split Quotation. En Montreal aparecieron esfuerzos editoriales como la Maison Culturelle Québec-Amérique Latine, así como la Editorial La Enana Blanca. Entre las editoriales que publican a autores latino-canadienses en la actualidad se destacan las editoriales Lugar Común y Mapalé, ambas en Ottawa. Su presencia refleja también la creciente presencia de la inmigración colombiana en Canadá. La reciente pandemia del Covid-19 ha sido catastrófica para las grandes editoriales canadienses, y lo será aún más para los emprendimientos editoriales dedicados a la literatura latinocanadiense. Las instituciones canadienses encargadas de brindar financiamiento a las organizaciones culturales, como las casas editoriales, apoyan fundamentalmente a las literaturas en inglés y en francés. Esto tanto a nivel federal como provincial. En cuanto a las librerías, es conocido el devastador impacto de gigantes de la distribución de libros como Amazon, que han decimado a las librerías pequeñas y las especializadas en las lenguas de las comunidades inmigrantes. Una tras otra han ido desapareciendo en Toronto, Ottawa y Montreal una serie de librerías que se dedicaban a vender libros en español. Queda sin embargo por explorar la posibilidad de la publicación de libros electrónicos escritos por autores latinocanadienses, lo que implica un cambio radical de hábitos de lectura y de formas de difusión del objeto virtual literario. Quien logre instalarse en este espacio habrá ganado una gran

ventaja, ya que la posibilidad de difusión será ilimitada y otorgará a la literatura canadiense escrita en español una mayor ventana al mundo.

5

Puesto que se trata de presentar una selección de poemas de autores latinocanadienses trilingües presentes en Montreal y en las páginas de la revista *The Apostles Review*, es necesario dar a conocer algunos detalles del trabajo que lleva adelante esta modesta publicación, cuyo origen se remonta a la dictadura militar argentina, iniciada con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, apoyado por Estados Unidos, y que duró hasta el 10 de diciembre de 1983. El argentino-canadiense Ramón de Elía fue uno de los fundadores de esta revista literaria, trayéndola años más tarde a Canadá como proyecto literario.

Bajo la consigna “For those concerned by the progress of entrophy”, “Para aquellos preocupados por el progreso de la entropía”, un primer número fue confeccionado en 2004 junto a los otros fundadores que se quedaron en el Río de la Plata: Waldo Belloso, Antonino Serra y el artista plástico Esteban Boubee. Ese primer número, que nunca se encarnó en la materialidad de la tinta y el papel, todavía existe en forma digital en el sitio de la revista en internet.

En 2005, durante las Jornadas de Literatura Boreal III, organizadas en Ottawa por el Taller Cultural El Dorado, Ramón de Elía, quien acababa de ganar en 2004 el primer premio en el Concurso de cuento “Nuestra Palabra” en Toronto, conoció a Alejandro Saravia. Ese encuentro dio un nuevo impulso al proyecto literario que de Elía venía llevando a cabo. Más tarde se sumaron al trabajo de editar y publicar los primeros números de la revista otros autores como el argentino-canadiense Diego Creimer, el académico y poeta Hugh Hazelton, la uruguaya Magdalena Ferreiro, la venezolana-canadiense María José Giménez, la argentina-canadiense Flavia García, todas ellas poetas. Colaboraron también en la edición el poeta chileno-canadiense Jorge Cancino y el bibliófilo hispano-canadiense Francisco Hermosín, quien generosamente hizo posible la presentación de los números de la revista en los locales de la Librería Española, ubicada en la mítica calle Saint-Laurent de Montreal.

Números posteriores de la revista fueron editados por autores como el mexicano-canadiense Ángel Mota, el chileno-canadiense Rodrigo Sandoval y el colombiano-canadiense David Hoyos

García. El académico y cuentista peruano-canadiense Pablo Salinas (Shawnee State University) en su artículo "'The Apostles Review' y la condición heterogénea de la literatura hispanocanadiense"¹³, publicado en 2016 en la revista italiana *Oltreoceano*, proporciona un análisis más detallado sobre la historia y el contenido de esta publicación bianual montrealense.

Salinas anota que

La literatura hispanocanadiense se caracterizó inicialmente por las temáticas de exilio y nostalgia como rito de paso en el proceso de migración. Sin embargo, la revista montrealense en español *The Apostles Review* entra en conflicto con esta primera forma de creación originando que la propia formación identitaria de lo hispanocanadiense se abra a posibilidades frecuentemente relacionadas con su condición desarraigada y heterogénea. Un análisis de los prólogos en disenso nos permite observar discursos a menudo irreconciliables yuxtapuestos en un mismo paratexto.

Vale la pena destacar la evolución de esta revista que primero, y tras debates y acuerdos entre sus miembros, pasó de ser solamente virtual a ser una revista impresa. En principio se propuso ser una revista esencialmente dedicada a los autores montrealenses que escribían en español. En los hechos acabó congregando a autores de todas las provincias de Canadá, desde Columbia Británica, en la costa del Pacífico canadiense hasta Nueva Brunswick, en la región de las provincias marítimas, pasando por autores que escriben en las provincias de las Praderas canadienses. Luego se abrió a la inclusión del portugués, además del castellano, el inglés y el francés. Esta evolución apunta hacia una apertura a todas las lenguas presentes en Canadá, así como a autores que escriben en otros países. Esto sin perder su especificidad montrealense.

Entre las herramientas del trabajo literario de *The Apostles Review* figura la ironía, inscrita en el nombre mismo de la revista; su intención de cortarle las uñas a la nostalgia de la tierra natal que en literatura corre el riesgo de convertirse en piedra que bloquea el camino hacia otras lenguas y literaturas. También busca cuestionar, poner en duda los discursos fundacionales (patria, identidad, lengua, nación, etc.) fomentando la presencia del español en Canadá, libre de todo chauvinismo lingüístico. Otra propuesta es la de resemantizar los topoi de la literatura canadiense, en diálogo constante, ya lúdico, ya brutal e incendiario, ya amoroso.

¹³ <https://riviste.forumeditrice.it/oltreoceano/article/view/729>

En un primer “Prefacio en disenso (aprobado en mayoría simple)”, y los comentarios de réplica que aparecen en el primer número de la revista impreso en octubre de 2007 (que contiene tres números: los dos correspondientes a 2006 y el primero de 2007. Los dos números correspondientes a 2004, y los dos de 2005 fueron virtuales y no impresos), se refleja esa ironía, ese apego y desapego al castellano y la intención de considerar al inglés y al francés como herramientas de creación y no como banderas etno-nacionalistas.

“Escribimos porque, fuera de la cuna de nuestra lengua, queremos seguir pensando en español... lejos de esa cuna del lenguaje, queríamos compartir nuestro malestar con otros destetados.”

“- ¿Yo hispanoparlante? Yo hispanopienso en general, pero también anglopienso y francopienso.”

“- El castellano, que fue la paja de mi cuna y manta de mis noches, se vio poca ante el rigor de los inviernos canadienses. Tuve que buscar más paja, ya francesa, ya inglesa o italiana. Y si puedo, quechua, aymara y mandarina.”

6

Una breve radiografía de los textos que incluimos en esta breve muestra de la poesía de autoras y autores bilingües y trilingües en Canadá es que en ellos prima el verso libre. Formas como el soneto, la lira o la décima no son generalmente cultivadas por las autoras y autores latino-canadienses.

El verso libre también puede ser considerado como una ruptura con las jerarquías de la poesía. Ese alejarse del culto a la forma es también tomar distancia de las poéticas reconocidas por las instituciones de legitimación del acto literario. En el desarraigo del exilio o la migración a Canadá, el verso libre refleja mejor los avatares del sobrevivir en otra cultura y geografía. Es flexible y se presta tanto al campo de la poesía política, épica, como la intimista y testimonial.

Temáticamente, algunos de los textos reflejan la permanencia de la memoria del exilio, una de las principales matrices de la literatura latino-canadiense a partir de su emergencia en el paisaje de las letras canadienses en las décadas de los años 70 y los 80.

En ese período, la primera oleada de latinoamericanos que llegó a Canadá fueron personas que buscaban el asilo político. Esto como consecuencia de las dictaduras militares instaladas en las Américas con el apoyo de Estados Unidos, cuyo objetivo era implantar mediante la violencia el modelo económico neoliberal. La poesía de Sepúlveda refleja esta memoria, aunque su herramienta más constante es la parodia y la ironía, tanto en su poesía y una narrativa. Sus textos son los que mejor han documentado la vida colectiva del exilio chileno en Ottawa, donde abundan escenas del diario vivir y donde lo cómico -que no busca la risa como forma de evasión sino como otro modo de reflexión- está presente. Por otra parte, sus textos reflejan una intención de intercambiar y dialogar con los autores canadienses, o por lo menos darle una cachetada al novelista montrealense Mordecai Richler (1931 – 2001) para decirle “¡aquí estoy!”.

Más tarde, en los años 90 y la primera década del 2000 llegaron los refugiados económicos, víctimas también de las consecuencias del neoliberalismo en sus países, un modelo que también llegó a Canadá. Como resultado de estos rasgos de la inmigración latinoamericana en el país, la carga política de su poesía también va cambiando.

La memoria de una historia política permite a las poetas García y Worlitzky, de Argentina y Chile respectivamente, reconocer y reconocerse en los movimientos sociales en Quebec. Ellas han producido textos inspirados en las huelgas y marchas estudiantiles de 2012, en las que por más de cien días -y pese a ser reprimidos y brutalizados- los jóvenes se enfrentaron a un gobierno neoliberal de turno. García también muestra que el migrar es condición humana desde tiempos inmemoriales, y que lo que corresponde es injertarse, hacer parte de la savia que nutre el árbol boreal de la cultura francófona en América del Norte.

La poesía latino-canadiense es también un inventario de transformaciones: Sandoval da cuenta que un chileno se hace poeta de tanto mirar al mar y ya en Canadá afirma que el yo poético no puede ser reducido solamente a una causa política. Tras haber crecido en Canadá, Sandoval viste a su texto de insolencia y lo convierte en una trampa a quien quiera colocarle una etiqueta identitaria. Escribiendo en español, inglés y francés, su poesía pasa del registro lúdico al confesional, manteniendo una mirada de pertenencia al espacio canadiense.

Rodríguez, desde Vancouver, muestra cómo el confort material va sofocando al sujeto poético que a su llegada solo tenía una familia y una causa por la cual luchar, marcando con ello la distancia

entre el refugiado chileno que bajó del avión en los años 70, y que cincuenta años más tarde se ha convertido en un jubilado canadiense, con todas las preocupaciones de esa generación.

La poesía más depurada, que apunta hacia una metapoética es la de María José Giménez. Su trabajo es a la vez la expansión de una intimidad que encuentra su continuidad en la materialidad de la naturaleza. Cuerpo y piedra se hacen uno. Sus textos, que corresponden a los de una nueva generación, también marcan la ruptura con la temática del exilio, aunque no por ello dejan de proyectar una mirada crítica sobre las condiciones de vida de la infancia marginalizada en África. La suya es una mirada más cosmopolita, más trashumante y mucho más enraizada en el humus de la poesía norteamericana en lengua inglesa.

Desde Saskatchewan, la poesía de Julio Torres, quien explica que puede escribir en inglés pero que lo suyo es escribir en castellano, es un repasar la historia, hacerle preguntas a la historia. Él explica que cuando escribe, lo hace con un ojo puesto en Canadá y el otro en El Salvador, su país de origen. Desde su perspectiva, escribir en las otras lenguas oficiales canadienses puede ser considerado como un acto de pedantería, aunque reconoce que puede haber razones políticas, de posicionamiento cultural en ese acto.

Otra voz que no recurre a la temática del exilio es la del mexicano-canadiense Ángel Mota, autor también de cuentos y novelas históricas. Su poesía aborda desde el lirismo paisajes interiores, así como la mirada de un yo poético cautivado por la vastedad de la geografía canadiense, el segundo país más grande en el mundo.

7

Insistiendo en que esta es una muestra muy parcial de los autores nacidos en América Latina que escriben en Canadá directamente en inglés o en francés, o que tienen las herramientas para hacerlo, estos son los textos que ponemos a su consideración, publicados en las páginas de la revista *The Apostles Review* a lo largo de los años de existencia de esta revista.

María José Giménez (Venezuela-Canadá)

CASI

como un pequeño botón busca morir
en la piel tierna del esternón
una hendidura que casi pica o casi duele
casi se queda y al fin se va
como piel nueva que va cosiendo
en bruñido labio lo que herida fuera
seda de células que pronto olvidan
que hubiesen muerto en la soledad
como la luna que ahoga a enero
en un ojo helado de agua y cielo
reflejo doble que la hace una
la hace dos, la hace luna
como el humo se colgaba en rizos
duda de noche de tus cabellos
amor quemado de amaneceres
preso feliz bajo mi almohada
como un tronco se entrega al suelo
se hace camino de hongos y musgos
nuevos retoños viejas angustias
sospecha añeja de una secuoya
así se quedan tus pies descalzos
así tu voz así tus labios
así cincelan mi piel tus ojos
casi infinitos casi feroces
casi indelebles casi callados

INFANCIA EN DAKAR

desde un plácido narciso
asomo a ver una golondrina
rasgar la última pincelada de abril
una por una las lilas
me despiertan
veo
gente
casas
basura basura basura

muere Aba Dione
se sumerge esta mañana
en un lago de sueños anónimos
basura basura basura
muere Aba Dione
jugando en una isla
flotante relleno barato
terruño frágil pobreza
licuada embalada empacada
basura basura basura

muere Aba Dione
muere de un pie hundido
en un lago de sueños turbios
muere menos anónimo
basura carajo basura
muere esta mañana
muere cada mañana
se ahogan mis lilas tempranas
ulula la aquilegia
se hunde todo mayo

REGRESO

desmantelemos los edificios de palabras que construimos
que los riachuelos enterrados surquen de nuevo la ciudad
hacia el norte falso de tu rosa de vientos confundidos

que Montreal reverdezca en pasto lento
y germinen las pardas golondrinas
en el campo grisáceo de su cielo

que se vistan de mayo las esquinas
al poblarse de tu risa las alamedas

que se apaguen los faroles de tu muerte
y se empapelen de glicinas los ladrillos

cuando vuelvas abriré tu camisa consternada

y vestiré tu pecho de espinas, labios y botones

se volverán tus dedos arabescos y sembrarán
tus rizos girasoles en las riberas de mis piernas

se abrirán azules las agallas de los peces
ganaremos los juegos que perdimos
y reiremos las tardes que faltaron

Rodrigo Sandoval (Chile-Canadá)

SÓLO POR JODER

Un poema sólo por joder
por sacar pica,
un poema breve
sin otra intención,
desde aquí del subterráneo
en la noche,
esperando que salga el sol
como trepando una escalera.

Traten de clasificarme
políticamente,
traten de clasificarme
humanamente,
terminarán perdidos
botados en algún sueño,
traten no más,
pero después
no me vengan a reclamar.

Especializado
en el arte del olvido,
soy preciso
como el tratamiento de conducto
y el ojo de la aguja,
aquí me tienen

dispuesto a recoger el guante,
preparado desde años
para un día más.

ALGUIEN VIO ALGO

albañil tomando al seco una copa de blanco
alambre pirata para alumbrar su hogar sin pagar
alcancía de greda financia alhajas de plástico
alba mariposa y rojo alelí

la alquimia de los alimentos y el aliento
frascos de alcachofas y alcaparras en la alacena
alfajores y un postre de almíbar con almendras
alba muela y rojo algodón

algas secas en las alforjas
albacora encallada en aldea pesquera
la alegría de sacar almejas bajo la ola
alba arena y roja alborada

LEER Y ESCRIBIR

Dejar huellas en la arena,
encontrar mensajes en la nieve,
comprender el lenguaje de las piedras.

Ser ingeniero de caminos,
escribir un informe
sobre la cuesta Sepultura,
ser meteorólogo,
leer las nubes
y tomar la medida del hielo,
ser agrónomo,
leer el fertilizante
en las hojas de tomate,
ser astrónomo,
escribir

sobre una nueva luz en la noche,
ser apicultor,
entender
por el color de la miel
la situación política de la colmena,
leer el futuro
en las hojas de té,
leer en el baño
libros de renovación.

Trazar el corte transversal,
sacar rayos X,
tomar fotos satélite,
constatar
el linaje del momento
en el matiz del cielo.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Es mejor llegar a Bolivia
por Cochabamba o Santa-Cruz
a cuatro mil y tantos metros
hay diez pasajeros al año
que mueren instantáneamente

tengo pruebas irrefutables
la afirmación
que el whiskey etiqueta negra
no dá dolor de cabeza
es absolutamente falsa

cuando se manifiestan
guitarras, canciones baile y zapateo
las consecuencias
de la polvareda
pierden todo interés

tomarse media botella de blanco
en preparación a una declaración de amor

no es buena idea
las olas de Isla Negra
no sirven para nada después

tengo la explicación
de por qué hay tantos poetas en Chile
el mar es muy frío
nos contentamos
mirando desde la orilla

Carmen Rodríguez (Chile-Canadá)

CONFESIONES

confieso que me estoy aburgueciendo
me encantan mi casa propia
mi cama king mi laptop
y el café exprés
no sé qué haría si me faltaran
la aspiradora el lavarropas
el microondas la crema lift
este aburguecimiento me preocupa
pero no tanto como
la celulitis la papada y
el esporádico pelo en el mentón
de vez en cuando
el internet inalámbrico
insiste en contagiarme
con preocupaciones ajenas
como esta mañana cuando
navegando por YouTube
me asaltaron niños famélicos
bombazos terremotos
golpes de estado con olor a la cía y
sabor al pentágono
en tales ocasiones
mi índice derecho
se apresura

a pulsar la tecla del escape
no vaya a ser que
este corazón patuleco
se ponga a latir al revés
y me deposite
una vez más en
aquella vida lejana
desnuda y generosa
en la que yo no tenía nada
quiero decir
nada
fuera de
mis hijos
una bandera rojinegra
y una revolución por hacer

Flavia García (Argentina-Canadá)

SONAJERO DE MILAGROS

Detrás de la palabra
el silencio imperturbable espera
Que un grito lo arranque al tiempo fracturado
Y lo devuelva
A la belleza intacta de la tierra
Al sonido mudo de un caracol viejo
Olvidado en la resaca
Cada sombra agrieta las promesas
Y se amarra a los vestigios de mi historia
Restando infancias
Recorriendo al revés
El espiral del tiempo ennegrecido
Por el vaivén de los adioses
Escucho a la luna mendigando en la espesura
Recogiendo a su paso los restos del amanecer
Y mi alma insomne
Sonajero de milagros
Me condena

A seguir soñando con los ojos abiertos.

DE NORTE A SUR

Hilo fino, hilo alto
Un puerto en cada cielo
Corro detrás de la luz
Como si fuera a revelarme otro secreto
Pero sólo me arroja una sombra que se queja
El sur está lejos
El norte me queda chico
Y todos callan
Callan y caminan hacia adelante
Sin darse cuenta que se están cayendo
Y que caerse es también una forma de morir
A veces una tarde basta
Para contener toda la vida
Y no es necesario
Andar el tiempo
A veces una tarde basta para pintar fuegos
Que no arden
O despertarme en el sonido de los signos
Hilo bajo, hilo despacio
Una brújula dibuja muchos nortes
Cada uno lleva a cuentas sus fríos calculados
En su ciencia inexacta
Su fórmula gastada,
En muchos ombligos que gritan,
En muchas bocas que se cierran
El sur sin embrago
Sigue estando ausente
En cada una de mis muertes

100 DÍAS

Luchan
Sin armas, sin armaduras

Con las manos vacías, con los corazones llenos
Avanzan contra el miedo
Con un cuadradito rojo como una flor
Cosido en el pecho
Llevan puestos cascos, máscaras, el orgullo
Y así es como nacen a un mundo devastado.
¿Quién habla en su nombre? ¿Quién les quita la
esperanza de la boca?
Los sordos, los ciegos, los muertos
Todos juntos
Lindo concierto de voces vacías
De palabras crecidas en las tumbas
Están de pie
Empuñando la noche
Haciéndole escupir la verdad, la marcha
silenciosa de las velas
Esperan sentados en el asfalto
Con una bomba atada a los pies.
¿Descorazonados? Jamás
¡Que nadie se mueva! ¡Que nadie hable!
¡Que nadie piense! Sobre todo
La lección bien aprendida
No los dejaremos pasar
Están en la rabia. Están en la esperanza
Están en la voz roja que mancha el cielo
Es primavera pero el poder tiene el corazón de
hielo
Hay quienes no quieren ni escuchar ni ver
Ni ver. Cerrar los ojos. Cerrar los gritos
Dormir sin sueños
La lógica de los gases, de las porras, de la
pimienta
Se dio la orden
¡Abajo las banderas!
La libertad es dura en los labios de los débiles
De los débiles, de los débiles
Basta de compromisos con los que quieren
ponernos de rodillas.
Al cambiar de siglo los mundos se encadenan,

todos iguales, reducidos al pobre espectáculo de
ellos mismos

ELLOS VINIERON

(A mis abuelos Manuela y José María)

ellos vinieron
en barcos atestados
soñando
un futuro sin fuego
traían pocas cosas
solo las importantes
una guitarra una foto un libro
los hijos
a lo sumo
escondidos en tercera clase
renunciaron
dejaban muchas guerras
detrás
muchas hambres
tiradas en los portales de las iglesias
de qué había servido rezar?
a qué, a quién, por qué
creyeron
ahí estaban esperándolos
del otro lado del mundo
más hombres como ellos
con las manos cansadas
con la mirada puesta
en el guiso
que siempre alcanzaba
para todos
aceptaron
iban llegando rotos
a hacerse trajes nuevos
y zapatos y vidas
algunos tuvieron

que cambiarse el nombre
para que pudiera entenderse
quienes eran
sus acentos se mezclaron
con los acentos
de otras infancias

desearon

en esta América del Sur
que no escuchaba
el estruendo de las bombas
ni olía la sangre
en las bayonetas
casi siempre
las noticias se perdían
en el camino
antes de llegar al otro lado
y casi era mejor así

tuvieron

que abandonar
padres y hermanos
en el infierno
de una tierra
que apenas alcanzaba
a enterrar los muertos
porque que eran tantos

lloraron

el ruido de esa guerra
y de otras que vendrían
sonaba fuerte
en el pecho de los hombres
todavía no se habían inventado
los misiles
pero el odio ya existía
y lo sabían

vinieron

con una mano atrás y otra adelante
con esa Europa de las guerras sin fin
en las mochilas
a hacer la América

hacerla suya
en los pastos tan altos
en los aires tan buenos
vinieron a olvidar
ellos no fueron
ya parte de esa historia
más bien dejaron
que otra historia los hiciera.

Ramón Sepúlveda (Chile – Canadá)

EL DÍA QUE DEBÍ HABERLE DADO UN PUÑETAZO A RICHLER

estaba haciendo la fila
en la panadería
Fairmount Bagel
con el resto de la gente

gente del bagel,
cuando descubrí a Mordechai
y una mujer joven
parados detrás de mí

él es un verdadero caballero,
pensé
a diferencia de muchos de los personajes
en sus novelas

pensé en Joey
en “El jinete de San Urbano”
o Moisés
en “Solomon Gursky estuvo
aquí”

de repente
el olor familiar aumentó
y los bagels estaban listos

en ese momento
veo a Mordechai
caminando con desdén
hacia la cabeza de la fila

la mujer
le entregó los bagels
una docena de semillas de amapola
una docena de semillas de sésamo

en ese momento
sentí que él no era diferente
que los Joeys o los Moisés
en sus novelas ...

debí decir algo
como "¡tú, imbécil, haz la fila como
el resto de nosotros!"
pero no lo hice

vi su cara
agria e indiferente
pero también era cara la de una resaca

"¡vuelve a la fila, weón!"
debí decirle
pero no lo hice

yo era joven y delgado
era fuerte y bullicioso
podría haber noqueado al hijo de puta

pero no dije nada
ni una palabra, ni un gesto de enojo
yo no hice nada

ANOCHÉ ME BESÓ UN SENADOR FEDERAL

fue mi primera vez
nos encontramos por azar
en la barra del rincocito
yo acababa de llegar
y él desde lejos levantó su copa

saludaba con las cejas
y me decía *hey stranger*
mi mujer se enredaba
entre otros asistentes
unos conocidos otros no tanto

él estaba con trago
y los carrillos rosáceos
yo lo conocía desde que era diputado
y lo había visto flirtear con la Francine
le decía *wine and women are the best*
pero ella solo se divertía
y seguro pensaba que había oído mejores

me abrazó y algo de vino derramó
...y hasta entonces íbamos bien

pero con prontitud me besó
una mejilla y luego la otra
...y eso no se vio bien
porque yo no tenía experiencia
e ignoraba si había que besar al senador
como se hace con las mujeres

a mis espaldas mi mujer
más la Margarita, la Gloria y la San Juan
reían y comentaban
¿que ahora se besan los hombres?
¿por qué no le das un piquito?

como yo no retribuí el gesto
me miró un poco nervioso
y me dijo que era conservador y de

Julio Torres Recinos (El Salvador – Canadá)

CIUDADES QUE DAN AL MAR

Los romanos levantaron
sus ciudades frente la mar:
Tarragona, Alicante,
Valencia, más tantas
otras que dan al mar
y al transparente infinito.
Las levantaron frente al mar,
intuyendo quizá
la eternidad
o un instante en ella
que les diera una esperanza,
que les hiciera creer,
que les hiciera pensar
que se puede burlar
el rencor del tiempo
y sus manotadas de borracho.
Frente al mar levantaron
sus ciudades
llenas de sol
para engañarse,
y adoraron la belleza,
el mármol y el cuerpo,
se aferraron
al instante de la vida
construyendo puentes,
creyendo que siempre
será mañana o mediodía,
que la rueda siempre
estará arriba,
que el umbral del ocaso y del olvido
nunca se habrá de atravesar.

BOTÍN Y PILLAJE

A casi cien años de esa Primera Guerra,
guerra de nombre altisonante
como si se hubiese tratado
de un evento que marcaría
positivamente a la humanidad
y del que habría que estar orgullosos,
¿quién se acuerda de la causa
de ese conflicto?
¿Hubo en realidad una razón
para tanta muerte, para que las bombas
y los disparos asustaran a los pájaros y los conejos
que habitaban en la bella, bucólica y civilizada Europa
y los hicieran salir volados de los arbustos?
Tal vez sería sólo la matonería
de algún caudillo,
tal vez sería que una nación
deseaba un territorio,
una isla en la cual veranear,
pero ahora en lo propio,
sin el problema de aduanas
visas y pasaportes
y el pago de alquiler;
tal vez sería
que a alguien se le ocurrió
averiguar quién era más fuerte,
qué arma de las recientemente inventadas
aniquilaba más rápido y con más eficacia,
quién podía echar más botín
en el camión después de que arrasaran con los pueblos,
porque la guerra siempre ha sido eso,
botín y pillaje,
pero disfrazados de orgullo patrio,
de dignidad nacional ofendida.
De esa guerra, máscara del mal,
heredamos la variedad de armas
que ahora nos acompañan:
rifles semiautomáticos
y automáticos, pistolas

livianas y de manejo fácil
que se ven por todos lados,
que se ven anunciadas en oferta en los periódicos,
para que un loco o un acomplexado
se sienta valiente
y reclame para su ego –en vida o ya muerto –
sus cinco minutos en las noticias.

MUJERES FUERTES

*La mujer transcurre en nuestra literatura
como un vasto proyecto utópico.
Su capital inicial es la pasividad;
su matrimonio es su meta y su realización...*
Carlos Monsiváis

Cuando hablabas de entrar a la insurrección,
a la que te metiste demasiado joven,
y conversábamos de la otra insurrección
que también tenía que llegar
sabías, amiga, por tus padres
y tus abuelos, de su necesidad
y te fue difícil tener que escoger,
y te decidiste por lo que urgía
porque esos eran los tiempos,
porque esos eran los vientos.

No duraste muchos años,
como tantas otras
quedaste en la montaña
eternamente con tus veintidós años.

¿Qué habría sido de ti
si la vida te hubiera dejado crecer,
si la historia no te hubiera
arrancado de esta tierra?

¿Habrías llegado a ser la mujer

que querías, tan fuerte,
tan segura, tan decidida?

¿Habrías tenido un trabajo
de nueve a cinco donde
hubieras dado todo
lo que podrías dar,
donde te hubieran
respetado y estimado
y pagado un sueldo
para contribuir a la casa?

¿Habrías caminado con tu cabeza
erguida en este mundo de hombres
sin acomplejarte ante nadie,
sin bajarle la vista a nadie,
considerándote igual a cualquiera
aunque sabías que eras más que cualquiera?

¿Habrías tenido los hijos
que hubieras querido
sin que nadie lo decidiera por ti?

¿O te habrías llenado de hijos
sólo porque la religión lo ordena?

¿Habrías aprendido a conducir
para irte en tu coche a donde quisieras,
a los montes, a los ríos, a la ciudad,
dueña del mundo y tu libertad,
y sin pedirle nunca permiso a tu marido
para salir, para regresar cuando quisieras?

¿Habrías escogido a un compañero
que quisiera una compañera para todo,
a alguien que ayudara en casa, que lavara los platos,
que sacudiera los muebles y cocinara,
o a uno de esos que todavía creen
que los hombres nacieron con una corona

sólo por haber nacido hombres?

Tú decías que no se puede hacer todo a la vez,
que primero era la lucha social
y después la de las mujeres.

Tendremos que continuar lo que empezaste.

Ángel Mota Berriozábal (México - Canadá)

TIENTOS

I

En ese cuerpo contenido
en el ojo del agua,
mueve su cara la naranja,
la rama desnuda
y un eco del cielo.

II

Un silencio sube
y baja
por un hilado
abierto, boca abajo.
El silencio
mira la eternidad
y sonrío,
se hiela
en un pequeño esfuerzo
que culmina en la nada.
Y después,
cuando el sol es abismo
su rostro
se levanta y la boca sitia
los rasguños de la madrugada.

III

El día,

posado a la sombra
de la piedra,
yergue sus alas
sobre el claro goteo
de la eternidad.

IV
Espacio, el hielo
suaviza la calle
y la divaga por el tiempo.

La sujeto trémulo
y encuentro
un eco de mi cuerpo.

V
Junto
a esa luz adormecida
estalla el cielo
como un copo.

En desuso
se asienta
sobre las faldas de la cerca:
esa cara de madera vieja
que quebranta el ir y venir de las nubes,
esa cara de la luz
que auxilia
el suave crepúsculo del faro.

Así se desmenuza el cielo
anidando el invierno
en el sumo principio
de mi mirada,
momento tras momento
movimiento tras movimiento.

VI
Absorto, como la canora clemencia

de aves desvencijadas, veloces como peces
que ya nadan, ya vuelan
en la orgía de su reflejo, entreveo los álamos,
voy a un río tímido y sobrepaso la vastedad
del domo del universo.

Grito como copo de flor, como fauno que sobrevive
al epílogo de un árbol y al ahogo tedioso,
y al temor memórico de ser nada.

Aspasia Worlitzky (Chile - Canadá)

ELEMENTO

Tengo miedo de mi mundo
que construye embalses y oleoductos
tengo miedo del humano
que impide el libre curso de las aguas.

Río de las Praderas y de las Mil Islas
ocultos por el follaje multicolor del otoño
se acopian y convergen
mientras desde lo alto
un revuelo de cuervos manchando el cielo
contempla la tierra asesinada
en sus cauces celestes.

*¡Acumulad gotas de tiempo esquivo
por los seres que habitan vuestras laderas!*

Lloran las nubes cubiertas de negros presagios
sobre las Américas confundidas
desbordados sus encantos flagelados.

*¿Habéis recogido ya el agua mustia
en baldes de infortunio
la habéis cargado hasta vuestras moradas?*

*¿Habéis refrescado alguna vez el rostro de un hijo
con la palma humedecida del rocío temprano?*

*¡Observad cómo los migrantes
traspasan desesperados las fronteras ajenas!*

Ahora podemos saciar su sed
ahora podemos vaciar las copas cristalinas
en su honor
ahora podemos sobrevivir al destierro.

Abrimos las llaves que silencian
el último sueño de la mañana.

Disponemos las mangueras llenamos los tiestos
las fuentes que abarcan la plaza entera
al costado un sauce llorón
sumido en la calma más absoluta
rodeado de verdores incongruentes
que se mueren.

Enfilamos nuestras botas de caucho
para danzar en los charcos
recorremos pantanos canales
surcos de siembra de cosecha
que heredamos.

Lluvia calma bendita desértica dime
¿qué arenas transitas?
¿En qué parajes de ensueño te encubres?

Profundo lago de profundos sentires
con sus motores a cuestras
rebotante de vida que se marchita
¿de dónde vienes?
¿De acueductos vacíos?

Tierra de acogida
en la pila de tus templos sagrados

sumerjo la punta de los dedos
para hacer la señal de la cruz.

Alejandro Saravia, autor nacido en Cochabamba, Bolivia. Vive actualmente en Brossard, Quebec, Canadá. Sus textos abordan el tema de la inmigración y la construcción de la identidad en un contexto multicultural. Ha escrito ocho poemarios, entre los que figuran *Lettres de Nootka* (2008), *Jaguar con corazón en la mano* (2010), *L'homme polyphonique* (2014) y una novela, *Rojo, amarillo y verde* (2003), cuya traducción al francés ganó en 2018 el Premio Glassco de Traducción. Sus textos fueron incluidos en obras colectivas y antologías como *Dieciocho voces de poesía hispano-canadiense* (México, 2009), *Retrato de una nube, Primera antología del cuento hispano canadiense* (Ottawa, 2008). Actualmente es miembro del colectivo editorial de la revista literaria *The Apostles Review*, de Montreal.

Hugh Hazelton es un escritor y traductor que se especializa en la obra de autores hispano-canadienses, así como en la relación entre las literaturas del Canadá inglés y de Quebec con las de América Latina. Ha escrito cuatro poemarios y traducido veinte libros del español, del francés y recientemente del portugués al inglés; su traducción de *Vétiver* (Signature, 2005), un poemario de Joël Des Rosiers, ganó el premio del Gobernador General de Canadá a la traducción francés-inglés en 2006. Su libro *Latinocanáda: A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada* (McGill-Queen's, 2007) recibió el premio al mejor libro de la Asociación Canadiense de Hispanistas para el período 2007-2009. Es profesor emérito de español de la Universidad Concordia y ex director del Centro Internacional de Traducción Literaria de Banff.